

LECCION 40.

CONQUISTA DE MÉXICO.

1. EN 1517 salió de Cuba una expedición á las órdenes de Francisco Hernandez de Córdoba. De la parte occidental de la isla navegaron al Oeste, hasta hallar la costa de Yucatán. Pero sus habitantes los recibieron con tal fiereza, que tuvieron que volver derrotados á Cuba, donde á poco murió Córdoba de sus heridas.

2. Apesar de este revés, las noticias que dieron los fugitivos del aspecto del país, de la aparente superioridad de sus habitantes, y algunos pedazos de oro que recojieron, escitaron el espíritu emprendedor en los aventureros de Cuba, cuyo carácter arrebatado y fiero les hacia preferir la esperanza de una fortuna rápida y peligrosa, á la existencia pacífica del agricultor. Diego Velazquez, gobernador de la isla, organizó muy luego otra expedición algo mas fuerte, que salió de Santiago al mando de Juan de Grijalva.

3. Este vió muy luego que no eran exageradas las relaciones de los compañeros de Córdoba. Halló el país habitado por hombres vestidos de algodón, y que habían

hegado á construir edificios de piedra. Esta muestra de adelanto social hizo dar al país el nombre de Nueva España. Grijalva desembarcó en la rada en que ocurrió el desastre de Córdoba, y lo vengó rigurosamente. Siguió á Tabasco, donde la noticia de la victoria de Yucatan hizo recibir con veneracion profunda á los Españoles, y adquirieron estos por cambio y regalos considerable cantidad de oro. Allí supo Grijalva que estaba en los estados del poderoso emperador Moctezuma. Recorrió la costa hasta el rio Pánuco, pero no se atrevió á formar en ella establecimiento alguno, y dió la vuelta á Cuba.

4. Sus informes aumentaron las esperanzas de Velazquez, y le hicieron apresurar la salida de otra expedición; pero disgustado con Grijalva, la encargó á Fernando Cortés, natural de Medellin, hombre de extraordinarios talentos y desenfrenada ambicion. Corrieron los aventureros á su estandarte, y la expedición salió de Santiago el 18 de noviembre de 1518. Al punto despertaron el temor y la envidia en el ánimo de Velazquez, y envió órdenes para prender á Cortés y detener la expedición en Trinidad y la Habana. Pero el nuevo general habia ganado la confianza de sus soldados. Las órdenes de Velazquez fueron desobedecidas;

y Cortés siguió al continente con algunos refuerzos recojidos en los dos puntos de escala. Sin embargo, toda la expedición constaba de 617 hombres entre marineros y soldados, con trece arcabuces, treinta y dos ballestas, diez y seis caballos y diez piezas pequeñas de artillería.

5. Con tan corto tren se arrojó Cortés á hacer la guerra al poderoso Moctezuma, cuyos dominios eran mas vastos que todos los de la corona española. En Tabasco le recibieron hostilmente, pero le acreditó la victoria. Allí adquirió por regalo del cacique á la india que con el nombre de D.^a Marina le sirvió de intérprete y confidenta, y tuvo tanta parte en la conquista. Siguió á S. Juan de Ulúa, y desembarcó su ejército en la costa vecina, donde fundó una poblacion con el nombre de Villa Rica de Veracruz, por las muestras de riqueza que vió allí en los presentes de Moctezuma.

6. Este monarca recibió con terror y sorpresa la noticia de la llegada de los Españoles, y la superstición le ató las manos para emplear contra ellos las armas y el poder que le habian adquirido la veneracion de sus vasallos, y el terror de sus enemigos. En vez de atacar á los Españoles, cuya destruccion hubiera sido inevita-

ble, en una costa enfermiza y sin apoyo todavía, excitó su codicia con presentes magníficos, acompañados con órdenes de que partiesen.

7. Cortés recibió el oro y preciosidades mexicanas, que envió al rey para obtener su favor, y resolvió internarse en el país. Para dar á su autoridad algun aspecto de legitima, entregó al cabildo de Veracruz la patente de Diego Velazquez, revocada ya, é hizo que aquella corporacion le revistiese de ilimitado poder en nombre del soberano. Mas para cortar de una vez la incertidumbre de algunos soldados, á quienes aterraba el vasto poder del Imperio Mexicano, tomó la resolucion mas fuerte que recuerda la historia. Destruyó las naves, y no dejó á sus compañeros mas eleccion que entre la muerte ó el triunfo.

8. Muy luego comprendió que la política no le seria menos útil que las armas para el éxito de su empresa. El imperio mexicano estaba compuesto de partes heterogéneas, de estados inferiores sometidos por la fuerza, y que ansiaban ocasion de sacudir el yugo de Moctezuma. Esto fué para él un rayo de luz y esperanza. Ligóse con varios caciques de la costa, y los hizo cometer actos de rebelion, que no les dejaban otro recurso que unir su fortuna á la

de los Españoles. Los pueblos de Zempoala y Quiabiskan, y los Totonagues, raza bárbara que habitaba en las montañas, se declararon vasallos del rey de Castilla, y fueron los primeros miembros de la liga que subvirtió el imperio de Anáhuac.

9. Los Tlascaltecas, más osados que el gran monarca, opusieron sus armas á la fortuna de los Españoles. Este pueblo guerrero, enemigo implacable del Mexicano, le igualaba casi en cultura. Había hecho progresos en la agricultura, vivía en poblaciones grandes, tenía algunas nociones de comercio; y aun en la imperfecta noticia que tenemos de sus instituciones, se descubren rasgos de prevision y sabiduría. Igualmente enemigo de la tiranía doméstica que de la opresion estrangera, no tenía reyes, sino lo gobernaba un consejo de gefes, que dignifican los escritores españoles con el espléndido nombre de Senado.

10. Cortés ofreció su amistad á los Tlascaltecas con palabras de paz; mas ellos horrorizados por la destruccion de los ídolos en Zempoala, se armaron á la defensa de sus dioses, y salieron á campaña á las órdenes de Xicotencal. Su valor no bastó á contrastar las armas superiores de los Españoles: rotos y vencidos repetidas veces, tuvieron que pedir la paz, y fueron los auxiliares mas

fieles de los Españoles, y eficaces instrumentos de la conquista.

11. Acompañado Cortés de un cuerpo de sus nuevos aliados, siguió á México. A su paso por Cholula, ciudad sagrada por la fama de sus ídolos, castigó rigorosamente á los habitantes por el lazo que le tendieron para destruirle, de acuerdo con Moctezuma. Este monarca, olvidado de su carácter fuerte y belicoso, aterrado por mil predicciones absurdas y sombras de supersticion, aguardaba con indecible ansiedad el desenlace de aquel drama singular, y limitaba su energía á enviar mensajeros despidiendo á Cortés: éste insistía en darle en persona una embajada del rey de Castilla, de que se fingia encargado. Aun duraba esta contienda estraña, cuando llegó Cortés á las alturas que dominan el valle de México.

12. Allí se presentó á sus ojos y á los de su ejército atónito un espectáculo maravilloso, en aquellas llanuras cultivadas, sus lagos y canales, y en medio de ellos la ciudad de México,alzada con magestad superior entre otras poblaciones inmediatas, y unida á la tierra firme por tres calzadas magníficas. Moctezuma salió á recibir á los estrangeros, y abatió su soberbia á demostraciones estraordinarias de consideracion y respeto.

13. Alojólos en un vasto palacio de su padre; y allí pasó Cortés algunos dias entre el asombro y maravilla del pueblo y de sus soldados, que observaban en las instituciones del pais un adelanto social de que creian incapaces á los habitantes del Nuevo Mundo. Pero muy luego turbó su tranquilidad un mensajero de Veracruz, que le anunció el alzamiento del general mexicano Cualpopoca, y un combate en que habian perdido la vida el gobernador Escalante y otros siete, y cayó en poder de los Mexicanos un español, cuya cabeza ensangrentada se envió como presente á Moctezuma. Esta ocurrencia funesta destruyó el encanto de la inmortalidad que se atribuia por los Indios á sus soldados, y les revelaba un secreto importante. En circunstancias tan árduas tomó Cortés una resolucion digna de su alma fuerte. Pasó con algunos Españoles á ver á Moctezuma, se quejó agriamente de Cualpopoca, y logró que el débil monarca diera órdenes para su prision y entrega á sus enemigos. No contento con esto, le llevó consigo al cuartel, entre el asombro del pueblo, y afianzó de este modo la mejor garantía de su propia seguridad.

14. El noble Cualpopoca fué juzgado por un consejo de Españoles. Con estrana bar-

barie le condenaron á ser quemado vivo, esta sentencia se ejecutó en una hoguera formada con arcos y flechas de los almacenes del imperio, y el pueblo vió con estupor este doble insulto á su magestad, en que las armas del estado se hicieron servir por unos estrangeros insolentes al suplicio de su defensor. Mientras se consumaba este acto de política bárbara, pasó Cortés á la habitacion de Moctezuma, y le hizo poner grillos por su complicidad supuesta: el monarca atónito de horror y sorpresa, creyó próxima su muerte, y prorrumpió en llanto, que mudó en indecente gozo y gratitud á su opresor, cuando vino á quitarle las prisiones; acto que el miró como un perdon que le salvaba la vida.

15. No se detuvo aqui Cortés en su carrera de osadia, sino hizo que algun tiempo despues se declarase Moctezuma vasallo del rey de España, dándole en tributo sus tesoros. Verificóse el acto solemne en presencia de todos los grandes del imperio, y el monarca bañado en lágrimas, escusó la debilidad de su conducta con la voluntad de los dioses y la sentencia del destino.

16. Entretanto se formaba contra Cortés otra nube mas amenazadora. Noticioso Velázquez de sus progresos, é irritado por su

desobediencia, apuró sus esfuerzos en formar una expedición que le asegurase las glorias y frutos espléndidos de la conquista. Habilitó diez y ocho buques, en que salieron cerca de 900 hombres, con 80 caballos, 120 ballestas, 80 arcabuces y doce cañones. Este armamento formidable en la infancia del imperio español en América, se encomendó á Pánfilo de Narvaez, con orden de prender á Cortés, enviarle á Cuba encadenado, y acabar la conquista á nombre de Diego Velazquez.

17. Esta noticia terrible llegó á Cortés por un mensaje de Veracruz, y en tan árdua posición no le abandonó su presencia de ánimo. Con admirable fortaleza dejó en México á Pedro de Alvarado con ochenta hombres para que guardase á Motezuma, y salió en busca de Narvaez. Aun después de unido con la guarnición de Veracruz, no llegaba su gente á 270 hombres. No iba ya á combatir con turbas de Indios desnudos, medio vencidos por el sentimiento de su inferioridad y sus terrores supersticiosos, sino con una hueste de españoles, superiores en armas, y de cuadruple número. En estas circunstancias evitó Cortés cuidadosamente un encuentro campal; Pánfilo engreído con su fuerza atribuyó su conducta á cobardía, y con su

infatuación dió lugar á que Cortés le sorprendiese en su cuartel, y le prendiese herido. Sus soldados por menosprecio á su imbecilidad, y admiración á los talentos superiores de Cortés, se unieron á sus banderas, y esta tormenta que amenazaba su total ruina, triplicó sus fuerzas, y dió nuevos medios á su ambición.

18. Pero á su vuelta á México solo encontró en la ciudad desierta un silencio amenazador. En su ausencia habían ocurrido grandes mudanzas. Alvarado, temeroso de algunas tramas de los Mexicanos, quiso aterrarlos con un ejemplo de rigor, y degolló á traición en un festín á la flor de la nobleza, despojando á los cadáveres de sus ricos adornos. Este acto infame llenó al pueblo de indignación. Resonó por todas partes el grito de venganza, y aquellos Españoles encerrados en su cuartel, aguardaban por momentos la destrucción. Los Mexicanos, ignorantes de los primeros principios de la guerra, en vez de cortar las calzadas, y atacar dividido al enemigo, dejaron que Cortés se uniese con Alvarado.

19. Muy luego se vió sitiado en su cuartel, y asaltado por los Mexicanos con indómita ferocidad. Insensibles al peligro, y desnudándose animosamente de cuantos terrores tiene la muerte, subían al asalto

sobre montones de cadáveres, sin que bastase á contenerlos la furia y el estrago de la artillería y de las espadas. Despues de algunos dias de esta terrible contienda, tentó Cortés el último recurso en la interposicion de Moctezuma. Este monarca infeliz, reducido á ser instrumento de su infamia y de la esclavitud de su pueblo, subió á la muralla, revestido de sus ropas reales, y mandó á los Mexicanos que depusiesen las armas. Pero ellos, pasada la primera impresion de asombro que les causó su presencia, le cargaron de injurias, y despidieron sobre él una lluvia de dardos y piedras, una de las cuales le hizo una herida mortal. Al verle caer, se retiraron los Mexicanos, atónitos de su propia osadía. El infeliz monarca se abandonó á la desesperación, arrancó las vendas de sus heridas, y se negó á tomar alimento, hasta que acabó su miserable existencia. Víctima infausta de su debilidad; y ejemplo terrible de los efectos funestos de la indecision en las grandes crisis políticas.

20. Acabó de hacerse desesperada la posicion de Cortés, y resolvió retirarse. Empeñólo en efecto bajo las sombras de una noche tempestuosa. Pero halló las calzadas rotas, y vigilante la venganza de los Mexicanos. Atacado por todas partes, y cerca:

do en el lago de una multitud de canoas armadas, escapó con menos de la mitad de sus soldados, llenando con cadáveres las roturas de la calzada. Perdió toda su artillería, municiones y bagages, y la mayor parte de los caballos; debiendo notarse que muchos soldados perecieron por venir cargados ignominiosamente de oro.

21. Cortés con los miserables restos de su ejército, tomó el camino de Tlaxcala, ostigado siempre por los Mexicanos. En el valle de Otumba le aguardaban todas las fuerzas del imperio, y su ruina era inevitable, sin la opinion absurda de los Mexicanos, que hacia consistir el éxito de una batalla en la toma del estandarte nacional. Cortés, que la sabia, atropelló con algunos caballos la multitud, y se abrió paso hasta el general, que llevaba en unas ricas andas el estandarte del imperio. Derribóle Cortés de una lanzada; y los Mexicanos aterrados al verle dueño del símbolo reverenciado de su poder, huyeron estolidamente, cuando bastaba su peso material para sofocar aquel puñado de Espanoles, enflaquecidos con tantas fatigas. Así una preocupacion decidió la suerte del imperio.

22. La fiel Tlaxcala fué el puerto de salvacion para los Espanoles en tan deshecha borrasca. Allí recibió Cortés refuerzos

inesperados, que le alentaron á tomar la ofensiva á los seis meses de su derrota. Entretanto habia muerto en Mexico Cuiclahuatzin, á quien eligieron emperador, y que condujo tan bien la faccion de la retirada, y nombraron en su lugar á Cuauhtemotzin, sobrino y yerno de Moctezuma, jóven cuyos talentos y valor sublime hubieran conjurado la tormenta que amenazaba al trono azteca, si la supersticion y la ignorancia de los pueblos no fueran tan poderosas como el destino.

23. Cortés fijó su cuartel general en Texcoco, y depuso á su régulo, para asegurarse de la fidelidad del pueblo, sometido á una hechura suya. Sus fuerzas consistían en 550 hombres, 40 caballos, nueve cañones y 10.000 Tlaxcaltecas ó Indios amigos. En los montes de Tlaxcala hizo preparar las maderas de trece bergantines que se trajeron á hombro á Texcoco, y armados y lanzados en el lago, le aseguraron en él una importante superioridad. Recorrió los pueblos comarcanos, y por el terror de sus armas, ó por su política persuasiva los hizo unirse á sus estandartes, y servir á la subyugacion de la pátria. Muy luego quedó circunscrito el poder mexicano á la capital.

24. El sitio de México fué el suceso mas importante en la historia de la conquista

de América. Cuauhtemotzin y la nobleza armada á la defensa de su monarca y de sus dioses, disputaron el terreno á palmas con el mas desesperado valor. Las canoas atacaron á los bergantines, pero su ímpetu y pujanza superior las volcó, y la espada española ensangrentó sus aguas. En los setenta dias que duró el sitio, apenas pasó uno sin señalarse con luchas sangrientas. El ejército sitiador, aumentado con refuerzos considerables de la Española, se dividió en tres cuerpos, y atacó la ciudad por las tres calzadas; pero la obstinacion generosa de los Mexicanos no le permitia avanzar sino lentamente, y destruyendo lo que ocupaba. En uno de estos continuos combates sufrieron los Españoles un reves importante. Los Mexicanos, inflamados al son lúgubre de la trompeta sagrada, que sonaba de todos los templos, hollaron á los Españoles en la calzada, y los hicieron arrojar al lago, donde los recibían las canoas en sitios de tan poco fondo que no podían llegar los bergantines. Los Españoles perdieron mas de sesenta soldados, cuarenta de ellos cayeron vivos en manos de los Mexicanos, y á vista del campo fueron sacrificados á los ídolos con estrordinaria pompa.

25. Cuauhtemotzin envió á los pueblos comarcanos sus cabezas sangrientas, anunciando

do que los dioses habian ofrecido en inteligible voz la destruccion de todos los extranjeros dentro de ocho dias. Aquella gente supersticiosa abandonó el campo español, y Cortés se halló reducido á sus desalentados compañeros y pocos Tlaxcaltecas. Limitóse á la defensiva, pasó el término fatal, y los desertores avergonzados de su credulidad, volvieron á sus banderas con tal ardor, que se vió á la cabeza de 150.000 Indios. El sitio continuó con vigor, mientras el hambre, mas destructora que la espada, devoraba á los enflaquecidos defensores de la ciudad. Sus tres cuartas partes, reducidas á un monton de ruinas, estaban ya en poder de los Españoles, quando Cuauhtemotzin resolvió huir por el lago. Mas le apresó un bergantin. Al punto cesó la resistencia, y el pendon de Castilla tremoló ensangrentador y vencedor en la desolada capital de los Aztecas. (13 de agosto de 1521.)

26. La conducta de Cuauhtemotzin fué admirable por su magnanimidad. „He cumplido,” dijo á Cortés, „con los deberes de monarca. He defendido á mi pueblo hasta el fin, y solo me resta la muerte. Clava tu acero en mi corazon, y quitame esta inútil vida.” Cortés tuvo la bajeza de ceder al clamor de los soldados que pe-

dia su tortura, para que revelase el paradero de sus tesoros, y el infeliz monarca fué estendido sobre carbones inflamados con su ministro. Este, en la violencia del dolor, volvia los ojos á su amo, como pidiéndole permiso para hacer la revelacion. „Yo,” le dijo Cuauhtemotzin con frente severa, „estoy en un lecho de rosas?” Tanta magnanimidad excitó remordimientos en Cortés, quien lo arrancó del tormento, para que sufriese mas indignidades. Algun tiempo despues le hizo ahorear con los caciques de Tezcoco y Tacuba por sospechas de que intentaban sacudir el yugo.

27. Digna de Cortés fué la conducta de sus capitanes en las provincias. Sesenta caciques y cuatrocientos nobles fueron quemados vivos en Pánuco, en presencia de sus mugeres é hijos por órden de Sandoval, despues de una consulta solemne á Cortés. Los anales del mundo bárbaro no presentan igual ejemplo de horror.

28. Cortés emprendió luego varios descubrimientos, el mas importante de los cuales fué el de las Californias. Al fin murió en España, abrumado de pesares, por la ingratitud ordinaria de los reyes. (1547.) Hombre de talentos superiores, que merecian mayor admiracion, si no los hubiese mancillado con la crueldad comun á los conquistadores de América.